

SANTIAGO PETSCHEN
Universidad Complutense de Madrid
Facultad de Ciencias Políticas y Sociología

EL FUNDAMENTALISMO PROTESTANTE

Nunca los habitantes del planeta Tierra se han visto obligados a vivir en una heterogeneidad tan intensa como la que caracteriza nuestra época. Nunca tampoco los grupos humanos reaccionaron tan generalmente contra un fenómeno así, originado principalmente por la técnica y las consecuencias de la misma. En esa reacción contra la heterogeneidad y más particularmente contra el debilitamiento de los elementos de identidad propia y la inseguridad que ello comporta hay que situar las causas del fundamentalismo.

Estamos hablando ahora de una actitud general del hombre en la época en que vivimos. La simpatía que hace algunos años se sentía hacia los aspectos positivos de la heterogeneidad mirando con tranquilo optimismo el movimiento en favor de la unidad europea, ha sido sustituida en gran parte, por el miedo, la suspicacia y el deseo de protección. Tal actitud aparece en las zozobras antieuropeístas, en el florecer del nacionalismo de cuño cultural y psicológico, en el desarrollo del racismo y de la xenofobia. El racismo ha afectado hasta las últimas disposiciones legales de Alemania y Francia, en las que el *ius sanguinis* se ha potenciado sobre el *ius soli*. Muy adecuado me resulta repetir aquí una cita de Dahrendorf que leí hace un año en un foro sobre los nacionalismos celebrado en esta misma Facultad. «Proceso extraño e inquietante —dice el autor citado—, que se puede describir como el retorno a las tribus, a la existencia tribal. Las personas no pueden o no quieren soportar la

vida en comunidades heterogéneas: buscan a sus semejantes y a ser posible sólo a éstos»¹.

En esa situación de los grupos sociales se encuentran también las religiones. La afirmación de Thadavanal de que hay «muchas sorprendentes similitudes entre la psicodinámica del etnocentrismo y el fundamentalismo» es del todo cierta². Al fundamentalista, el pluralismo le resulta intolerable. Peter Antes señalaba hace poco como un peligro para el mundo el ansia de vivir en las comunidades homogéneas que cultivan los grupos religiosos³. Constatava el profesor que las religiones no están dispuestas ahora a hacer una sociedad total, sino fraccionada. Tendencia general, pues, al fraccionamiento que el fundamentalismo potencia considerablemente.

El fundamentalismo como talante es algo de todos los grupos sociales. El término, sin embargo, se aplica a los ámbitos religiosos. Para el conjunto de todos los fenómenos es mejor utilizar la palabra integrismo, concepto muy ligado al catolicismo como bien sabemos por la Historia de la Iglesia en determinados países. En ese sentido la emplea Roger Garaudy, que en su popular libro sobre el fenómeno incluye el integrismo cientifista y el estalinista⁴. Enfoque más amplio que abarca el dogmatismo, la imposición, el totalitarismo.

La utilización de un nombre distinto para los fenómenos religiosos es explicable. Se debe a las características más psicológicas de la vivencia religiosa o pseudoreligiosa. Una vivencia más espontánea, menos condicionada, que puede prescindir más de los contrapesos de otros factores y que está vinculada al afán proselitista. Ello no impide la interrelación con aspectos no religiosos. La mayoría de los fundamentalistas norteamericanos son racistas⁵. Y un pastor de la Iglesia de Pentecostés, Moses Hansen, ha organizado estos días atrás la huelga de hambre contra el sí en el referéndum danés sobre la ratificación de Maastricht. Manifestaciones plurales de un tronco común de carácter antropológico que hace referencia al desamparo ante el derrumbamiento de las certezas y al miedo a perder la identidad.

El fundamentalismo se ha dado y se sigue dando en todas las religiones: Islamismo, Judaísmo, Hinduismo, Sijismo, Cristianismo. Y dentro

¹ DAHRENDORF, R., *¿Una Europa de las Regiones?:* El País de 1 de octubre de 1991 (Temas de nuestra época), p. 2.

² THADAVANAL, J., *Religious fundamentalism: psychological factors:* Journal of Dharma 15 (1990: 2), p. 161.

³ ANTES, P., Conferencia pronunciada en la Facultad de Ciencias Políticas y Sociología de la Universidad Complutense de Madrid, 8 de marzo de 1993.

⁴ GARAUDY, R., *Los Integrismos*, Gedisa, Barcelona 1992.

⁵ THADAVANAL, J., o.c., p. 156.

del Cristianismo, evidentemente también, en el protestantismo. Es más, a los protestantes se les debe la invención del nombre del fenómeno que exponemos. El fundamentalismo entre los protestantes tuvo manifestaciones importantes a fines del siglo XVIII y a principios del XIX. Como reacción contra la modernidad propugnaba una consideración a la letra de la Biblia denunciando a quienes querían adaptar la fe a la cultura profana. Más tarde, en la década de los años diez de nuestro siglo fueron apareciendo los noventa artículos —*The Fundamentals*—, redactados por diversos teólogos que se oponían al modernismo predominante. Los evangélicos aceptan la doctrina allí contenida. Ello ha dado pie a la identificación no exacta entre evangélico y fundamentalista. Propiamente el fundamentalismo más radical vino una década más tarde. Sus rasgos fueron: «el antiintelectualismo, el literalismo, un relativo desinterés por la tradición, la concentración sobre algunos puntos doctrinales, una moral rigurosa y minuciosa del comportamiento privado, un perfume del otro lado del Atlántico. Sólo una fracción del mundo evangélico se considera marcada por esas tendencias»⁶.

1. CARACTERÍSTICAS TEOLOGICAS Y MORALES

La descripción anterior nos lleva a dar un paso más exponiendo las características teológicas del fundamentalismo protestante. Al hacerlo, las compararemos con las de los fundamentalismos de otras religiones.

La primera característica es la fe en la veracidad de la Biblia. Para los fundamentalistas protestantes el Antiguo y el Nuevo Testamento son expresión literal de la Verdad divina que como tal debe ser asimilada y seguida. En ese sentido el fundamentalismo protestante coincide con la creencia del fundamentalismo judío con respecto a la Torá o del islámico con respecto al Corán. Su interpretación de la Biblia es literal. Afirman creer en su completa inerrancia dado que creen que cada palabra bíblica está divinamente inspirada. Reaccionan así frente a la interpretación crítica de la Biblia que consideran demasiado liberal. El texto bíblico se tiene, por otra parte, del todo compatible con la ciencia y con la técnica de nuestro tiempo. Por ello resulta perfectamente adecuada su utilización en manos de ingenieros o de otros técnicos. Una clase de personas menos crítica desde el punto de vista humanístico o filosófico, por lo que se sienten menos limitados en el estilo de su acción difusora.

⁶ BLOCHER, H., *La Foi d'un chrétien évangélique et son fondement: Lumière et Vie* 37 (1988: 136), p. 56.

La segunda es la afirmación de la divinidad de Cristo. En ello son, evidentemente, fieles a la idea fundamental del cristianismo.

Otra idea capital es que la salvación del alma se debe a la acción de Cristo, que vivió, murió y resucitó para conseguirla. Al exponer este dogma, los fundamentalistas se caracterizan por la forma exclusivista como lo hacen y por vincular la salvación eterna a los convertidos a su predicación y la condenación en el infierno a los que la rechazan.

Caracteriza también, por último, a los fundamentalistas protestantes —y esto es típico de todo fundamentalismo religioso— la interpretación milenarista de los sucesos de la sociedad que no acepta los principios antes mencionados. Hay una íntima conexión con el movimiento milenarista del siglo XIX y el origen del fundamentalismo protestante. Ello supone una actitud de pesimismo y frustración profundos con respecto a la situación del mundo y de la religión.

En la teología espiritual de los fundamentalistas protestantes destaca la primacía del espiritualismo. Al estar convencidos de que los graves males sociales se producen por el alejamiento del hombre de Dios, piensan que con el retorno al Creador los males quedan superados. Es, por tanto, dicha actitud lo que lleva a las formas muy concretas de reconversión como el bautismo de adultos, las curas milagrosas o la esperanza en la intervención del Espíritu Santo manifestadas por el habla en diversas lenguas. Características todas éstas típicas de la tradición protestante que escasamente, aunque algo sí, aparecen en la tradición y en la actualidad católicas.

Los fundamentalistas protestantes hacen hincapié en un tipo de conducta moral que deducen de las Escrituras. Gilles Kepel destaca el rechazo al aborto, la práctica de la oración, la continencia sexual y pone especial énfasis en el control de la homosexualidad. La conservación y protección a la familia es uno de los objetivos más queridos⁷. Hervieu-Léger realiza una descripción más completa:

«Los líderes y los fieles fundamentalistas han proporcionado el apoyo material y militante más activo a las campañas hostiles al aborto, a la difusión de la información contraceptiva, al reconocimiento de los derechos de los homosexuales, a la igualdad de los derechos de las mujeres. Ausentes en las luchas por la igualdad racial, destacan por su hostilidad al sindicalismo, por su nacionalismo agresivo e incluso por un militarismo que rompe singularmente con los evangélicos del siglo precedente»⁸.

⁷ KEPEL, G., *La Revancha de Dios*, Anaya-Mario Muchnik, Madrid 1992, p. 149.

⁸ HERVIEU-LEGER, D., *Les fondamentalistes américains en politique. De l'évangélisme historique a la nouvelle droite chrétienne*: *Lumière et Vie* 37 (1988: 1986), p. 26.

A propósito de la moral social, los fundamentalistas rechazan «los valores seculares» dominantes en la sociedad que consideran nefastos. Contra ellos anhelan un profundo cambio en la ética social. En dicho campo, los valores de los fundamentalistas se sitúan en la línea del más puro conservatismo, expresado prioritariamente en los terrenos cultural, moral y social. Es lo que les diferencia del conservadurismo de los republicanos de los Estados Unidos, relacionado principalmente con la organización económica de la sociedad.

2. CARACTERISTICAS SOCIOLOGICAS

Examinemos las características sociológicas del fundamentalismo protestante en relación con las de los otros fundamentalismos religiosos. Destaquemos en primer lugar los tres rasgos comunes que parecen más importantes:

1. Rechazo de la modernidad, que en cierto sentido se vive como alienante, como extranjera, como destructora de la identidad individual y familiar.
2. De ese rechazo se deduce la insistencia en imponer normas éticas estrictas, prohibiendo el aborto, encauzando la sexualidad hacia el matrimonio y organizando la educación de los niños y de los jóvenes.
3. Se dirigen a un tipo de población en cierto sentido acosado por la miseria, a veces de carácter material y otras veces también de carácter psicológico.

En estos rasgos coinciden no sólo con los demás fundamentalismos, sino con las demás religiones en general que en la actualidad se dedican exitosamente a la organización de los marginados, a quienes nadie habla, sino los grupos religiosos que encuentran allí una notable capacidad de respuesta. Como afirma Peter Antes, las iglesias son las únicas organizaciones actuales que se alinean con los marginados.

Junto a estas características sociológicas comunes, destacan otras por su originalidad y por su distanciamiento con los otros fundamentalismos. La primera de todas ellas es la facilidad para las grandes mutaciones y los grandes cambios. Es este un fenómeno que el mundo católico desconoce. En el mundo protestante se crean con mucha facilidad nuevas iglesias. Si bien esta característica denota una clara inconsistencia, el fenómeno indica una facilidad de adaptación que les hace más adecuados para la captación de las masas. En la misma línea están las

asociaciones y los movimientos que se crean y se destruyen. La *Mayoría Moral*, fundada por Jerry Falwell en 1979 y que tuvo un papel importante en la elección de Ronald Reagan, comenzó a perder popularidad desde el principio de la década de los ochenta. Por ello, en enero de 1986, Falwell anunció su sustitución por la *Federación Libertad*, abandonando los aspectos políticos y sustituyéndolos por un ensanchamiento de los sociales y de los educativos.

En segundo lugar hay que destacar las características de los líderes que dirigen los movimientos fundamentalistas protestantes. Se trata de un tipo de hombre «self-made-man» apto para trabajar en la competitividad desde el marketing. Como prolongación de su personalidad e instrumento difusor de su doctrina utilizan la televisión y son capaces de implantar gigantescas instituciones educativas y de comunicación. No infrecuentemente se han lanzado a intervenir en política, considerándola un instrumento de implantación de sus principios.

Con respecto a la intervención en política, el fundamentalismo protestante ha optado por diversas posturas, desde la inhibición hasta la participación por medio de la propaganda y del voto. Destaquemos esta segunda actitud. El famoso predicador Jerry Falwell intentó, por medio de sus adeptos, el influjo de las decisiones políticas con la finalidad de recristianizar América. Así, los seguidores de la *Mayoría Moral* pusieron sus esperanzas en la prohibición del aborto y en la implantación de la oración en las escuelas públicas. Dichas esperanzas se vieron, sin embargo, tras la elección de Reagan, defraudadas. Después del fracaso, Falwell retiró a sus seguidores del proyecto político en sentido estricto y dirigió sus esfuerzos a los campos educativo y social. Los intentos de Robertson en Estados Unidos, que ganó las primarias en varios Estados, es buena prueba de ello. Comentando esta cuestión, Kepel hace una valiosa reflexión: si bien el lanzamiento de Robertson tuvo un éxito inicial, no llegó a la meta, lo que indica bien a las claras lo que son los movimientos religiosos si se salen de su campo propio o, en palabras del mismo Kepel, «las dificultades que todo movimiento político-religioso encuentra a la hora de transformarse en partido».

Los fundamentalistas protestantes han utilizado y utilizan un tipo de medios conforme al estilo del país en donde más ampliamente se han desarrollado: los Estados Unidos. Dichos medios han sido la fundación de centros docentes y el acceso a los grandes medios de comunicación social. Entre los centros docentes se encuentran numerosos establecimientos de enseñanza no sólo de carácter primario y secundario, sino también superior. A partir de los años sesenta crearon diversas Universidades fundamentalistas encargadas de transmitir una ideología y de enseñar una conducta. Mencionemos a título de ejemplo la Bob Jones

University, la Oral Roberts University y la Liberty University. A propósito de las grandes cadenas de radio y de televisión, bástenos citar el nombre del famoso telepredicador Paul Crouch, que cuenta con una audiencia de cien millones de espectadores tras las pantallas de la Trinity Broadcasting Network, que aglutina en todo el mundo a 350 emisoras. En la actualidad trata de adquirir la emisora local más seguida en Roma y provincia situada en las cercanías del Vaticano.

3. LAS SOLUCIONES DEL PROTESTANTISMO AL PROBLEMA DEL FUNDAMENTALISMO

Los autores están de acuerdo en que el fundamentalismo de nuestros días es un grave mal para nuestra sociedad. «La pretensión de poseer una verdad total para resolver todos los problemas e imponer nuestra solución —ha escrito Roger Garaudy—, se ha transformado en el peor de los peligros»⁹.

¿Cuáles son las soluciones que se aportan a dicho mal y en concreto las que ofrece el protestantismo?

La línea general de solución al problema es el diálogo, lo que supone una actitud receptiva en el marco del pluralismo. La apertura al diálogo, sin embargo, supone un espíritu determinado. El protestantismo lo potencia desde la vigorización de los aspectos liberales de la relación con Dios y desde el cultivo de la tolerancia. Pero para tener dicha posición como norma de vida es necesario superar la inseguridad interior, base del fundamentalismo, con el desarrollo de una clara conciencia de sí mismo y una completa aceptación propia. Hay que sustituir la pseudo-seguridad deshumanizante por la verdadera seguridad. Sustituir las estrechas, pero firmes lealtades protegidas por el rechazo de todo dato distinto a los que soportan sus convicciones y prejuicios.

Tal vez el protestantismo tenga ventajas con respecto al catolicismo para ofrecer tal tipo de solución. Dentro del protestantismo es posible prescindir más fácilmente de certezas concretas para llegar a la realidad profunda en donde se halla Dios. Sin embargo, un autor como Dominic George reconoce que el llegar a tal actitud no es propio de la masa de personas, no es propio del hombre y de la mujer corrientes, sino de una minoría. «Una significativa espiritualidad secular —dice el autor citado— es solamente posible para personas de talante y temperamento científico en la búsqueda de la Realidad. Personas con conciencia mágica o supersticiosa no pueden desarrollar una espiritualidad secular.

⁹ GARAUDY, R., o.c., p. 145.

Hábitos científicos de percepciones objetivas, recolección de datos objetivos, procesamiento de datos en apropiados términos, análisis científico de la realidad, etc., forman el aparato mental básico que se necesita en una persona que requiere desarrollar una espiritualidad secular»¹⁰.

Esa solución, sin embargo, resulta incompleta y lleva al círculo vicioso. Si el fundamentalismo se produce por reacción al protestantismo liberal, su insistencia en potenciar sus aspectos más liberales no producirán los efectos deseados, sino los contrarios. Para que dicha solución tuviere consecuencias positivas sería necesario un influjo benéfico de los dirigentes sobre las masas. Pero eso se hace difícil en el protestantismo, dado que la estructura típica del mismo hace que los fundamentalistas se separen de las iglesias con raigambre tradicional creando otras nuevas. Unas iglesias dirigidas por los líderes que apacientan la pseudoseguridad de las masas en situación inhóspita.

Una realidad así nos hace pensar como solución al problema del fundamentalismo, la acción de líderes responsables sobre las masas. En ello tiene ventaja la unidad propia de la Iglesia Católica, en cuyo seno no resultan posibles las manifestaciones tan extremas del fundamentalismo protestante. Es también la diferencia que existe entre el Islam más jerárquicamente organizado, como sucede en Marruecos, cuyo Rey es el jefe religioso «emir de los creyentes» y el de otros Estados musulmanes donde los grupos radicales no están obligados a guardar fidelidad religiosa al dirigente establecido.

Aunque el protestantismo ofrezca ricas dimensiones de liberalismo religioso muy favorables para superar el fundamentalismo, éste, por reacción, puede desarrollarse aprovechando circunstancias apropiadas, encontrando en la desestructuración típica del protestantismo alas para su espontaneidad bajo la forma de nuevas e incontroladas iglesias.

¹⁰ GEORGE, D., *Secular Spirituality as an antidote to religious fundamentalism: Journal of Dharma* 15 (1990: 2), p. 175.